



Imágenes de La Castañeda

Antonio Saborit

El *Mundo Ilustrado* sacó las primeras fotografías que circularon del Manicomio General, montado sobre los terrenos de la ex hacienda La Castañeda, antes y después de su inauguración el primero de septiembre de 1910. Era el principal espacio de la Dirección General de la Beneficencia Pública dedicado a la atención de hombres, mujeres y niños diagnosticados como enfermos mentales.

Estas fotos son obra de Agustín Víctor Casasola, quien apenas en 1900 había decidido cambiar la pluma por la lente, y en el verano de 1910 ya era miembro de la Asociación Mexicana de Periodistas y empleado del *Mundo Ilustrado*.



Si los apacibles jardines de La Castañeda, tal como los fijó Diego Rivera en un óleo de 1906, eran conocidos y apreciados por los menos, los más, empezando la cuenta por los lectores del *Mundo Ilustrado*, al ver las fotos de las flamantes instalaciones del Manicomio General, debieron asociar su imponente edificio principal y su gran escalinata frontal en medio de amplios terrenos de jardín con otro país y no con una de las periferias de la capital.

El Manicomio General era en cierto modo el resultado y la culminación de un largo proceso por el cual los hospitales, como escribe Xavier Guzmán Urbiola, transitaron de la noción del castigo divino –como el Hospital de Mujeres Dementes o el de San Hipólito, al inicio y al final del xix, respectivamente– a la del pragmatismo de las instancias de gobierno una vez que estas entendieron que la estatura de una nación se mide por el alcance de sus obras públicas.

© 572081
Casasola,
*Manicomio
de La Castañeda
en Mixcoac.*
Ciudad de México,
México, ca. 1910.
Colección
Archivo Casasola.
SECRETARÍA
DE CULTURA.
INAH.SINAFO.
FN.MX.



© 535956 **Casasola**, *Interna del Hospital psiquiátrico La Castañeda en Mixcoac*. Ciudad de México, México, ca. 1945. Colección Archivo Casasola. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

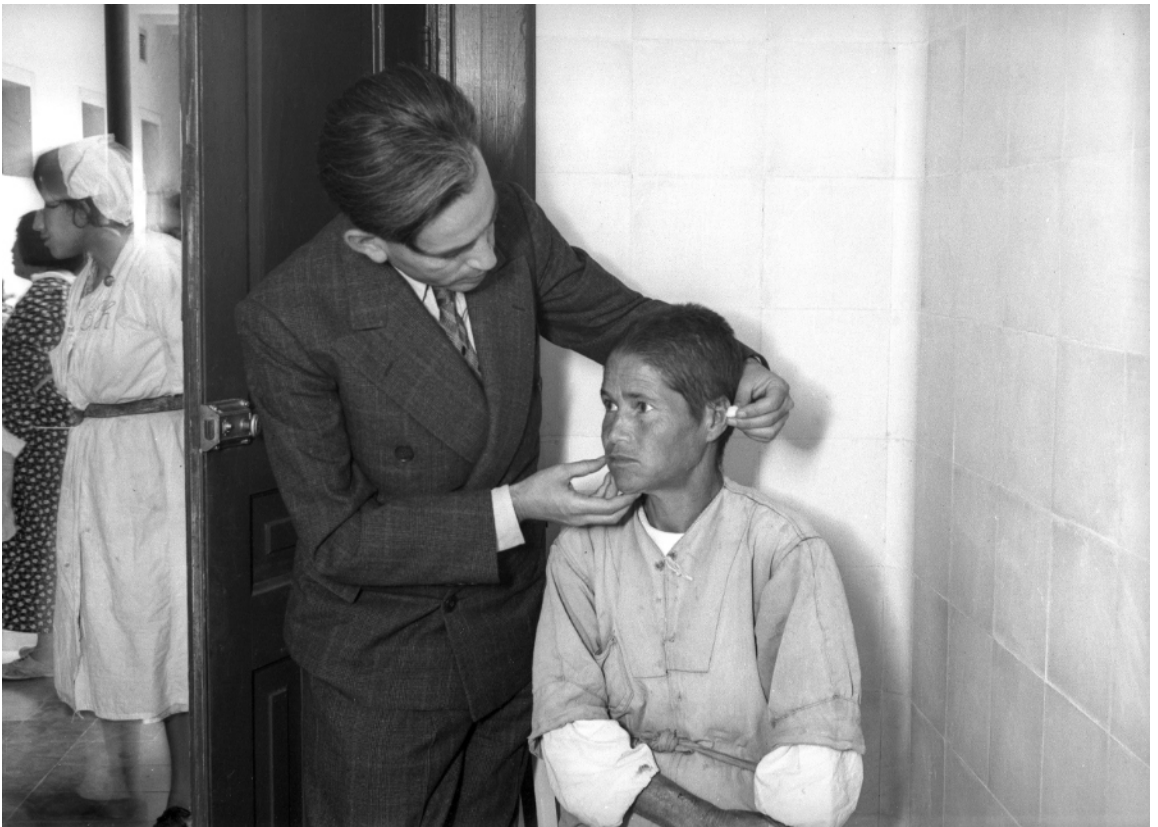


© 296926 **Casasola**, *Patios y jardines del Manicomio de La Castañeda*. Ciudad de México, México, ca. 1945. Colección Archivo Casasola. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



© 572081 Casasola, *Manicomio de La Castañeda en Mixcoac*. Ciudad de México, México, ca. 1910. Colección Archivo Casasola. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Fue hasta 1880 que se levantaron hospitales con innovaciones constructivas, como la Maternidad de Puebla de Eduardo Tamariz, según apunta Guzmán Urbiola, seguidos por la construcción de hospitales con pabellones, como el General de la capital, de Roberto Gayol y Porfirio Díaz Ortega, “emblemático, aunque ineficiente, ya que no puede poseer ventilación uniforme y los enfermos operados deben ser trasladados a la intemperie”. Y en 1883, como señala Cristina Rivera Garza, se empezó a estudiar la función social, económica y médica de los hospitales psiquiátricos con fondos estatales, con miras a la construcción del primer Manicomio General; en 1894 se formó el primer comité oficial y al fin en 1905 se concluyó el proyecto del hospital psiquiátrico, el cual mereció comentarios de ingenieros, médicos y criminólogos. La práctica privada se adelantó con la instalación de un espacio notable a las afueras de la ciudad: la Quinta de la Salud de Rafael Lavista, abierta en la villa de Tlalpan en 1898, al que en 1911 siguió el sanatorio de Aureliano Urrutia, en un predio de diez hectáreas entre los pueblos de San Lucas y El Carmen en la villa de Coyoacán. El Manicomio General, sin embargo, con sus cuarenta y ocho hectáreas y media de extensión fue, como refugio y reclusión, el primero en su tipo dedicado a suministrar terapia y corrección.



© 296557 **Casasola**, *Revisión médica de internos en el Hospital psiquiátrico La Castañeda*. Ciudad de México, México, ca. 1945. Colección Archivo Casasola. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



Alguna vez habrá que detenerse a considerar lo que significan el apacible entorno natural, las vistas panorámicas, los recursos hidráulicos y las dimensiones de La Castañeda frente a las tres hectáreas del viejo potrero en el que Porfirio Díaz levantó el panóptico de la Penitenciaría de la ciudad o Palacio de Lecumberri, inaugurado el 29 de septiembre de 1900 en las inmediaciones del canal del desagüe.

La sala de observación, el espacio del Manicomio General en el que ocurría el primer encuentro de la persona con el médico en turno –como al inicio lo fue el también narrador Salvador Quevedo y Zubieta– contaba con un libro de registro de forma francesa. Cada página, al principio, tenía espacio para anotar a dos: en una esquina la foto al llegar a La Castañeda, más la información que el médico en turno debía obsequiar de su puño y letra: los datos generales de la persona, la fecha, el número consecutivo correspondiente al ingreso –mismo número que se asignaría al expediente del enfermo–, el primer diagnóstico, de ahí que el espacio funcionara como departamento de admisión y clasificación. Más de un centenar de guardias o asistentes esparcidos en exteriores e interiores respaldaban el trabajo de una veintena de médicos ubicados en los veinticinco edificios que se levantaron en el interior del predio del Manicomio General, pensado para dar atención hasta a mil internos –de los cuales la mayoría eran mujeres.

© 296483

Casasola,
Maestro instruye a internos para realizar ejercicios en los patios del manicomio La Castañeda.
Ciudad de México, México, ca. 1945.
Colección
Archivo Casasola.
SECRETARÍA DE CULTURA.
INAH.SINAFO.
FN.MX.



© 296484 **Casasola**, *Enfermos mentales juegan en los patios del manicomio La Castañeda*. Ciudad de México, México, ca. 1945. Colección Archivo Casasola. SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX.

Muy poco de lo antes expuesto quedó en las primeras imágenes de Agustín Víctor Casasola en el Manicomio General, aun cuando durante la inauguración del espacio consignó el recorrido de la comitiva por las instalaciones. Esta omisión, si en verdad fuera posible llamarla así, me parece que llevó a Cristina Rivera Garza a imaginar al activo fotógrafo de La Castañeda que ocupa la trama de su primera novela, *Nadie me verá llorar*, la hermana siamesa de su tesis doctoral sobre el Manicomio General. Aparte de la sala de observación, escribe Cristina Rivera Garza en *La Castañeda*, se agrupó a los internos por medio de un sistema celular hecho de diez pabellones más, “cada uno destinado, respectivamente, a degenerados, internos pacíficos, internos ancianos, internos semi agitados, internos agitados, idiotas, epilépticos, furiosos, criminales e internos enfermos”. Sus diferentes pabellones y talleres estaban apartados unos de otros, igual que sus internos: pues los había de segunda o de primera categoría, si pagaban, y estaban repartidos según su sexo, edad, tipo de demencia, posición moral y nivel económico.

Los internos, en las imágenes de las primeras horas del Manicomio General, por momentos parecen deambular sin sus padecimientos, sin las historias de sus vidas asociadas a sus descalabros emocionales, físicos, vitales.



© 501577 **Casasola**, *Enfermos del Manicomio La Castañeda en un pasillo*. Ciudad de México, México, ca. 1950. Colección Archivo Casasola. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



© 366774 **Casasola**, *Internas del hospital psiquiátrico La Castañeda en el taller de bordado*. Ciudad de México, México, ca. 1930. Colección Archivo Casasola. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



© 366775 Casasola, *Internas del hospital psiquiátrico La Castañeda hacen bordado.* Ciudad de México, México, ca. 1930. Colección Archivo Casasola. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



© 535957 **Casasola**, *Internos en aula del Hospital psiquiátrico La Castañeda*.
Ciudad de México, México, ca. 1930. Colección Archivo Casasola.
SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Menos de veinte años después de inaugurado el inmueble es otro, una ruina: las fotos registran abandono, deterioro, descuido, pérdida, ya se trate de los distintos patios interiores, los dormitorios, los sanitarios, las regaderas o la cocina. Tengo presente una serie de fotografías tamaño postal, adosadas al mecanoscrito del estudio que guardaba el Manicomio General hacia 1930 –imágenes muy semejantes a estas que resguarda la Fototeca Nacional–, con las que topé en el Archivo Histórico de la Secretaría de Salud mientras investigaba el paso de Pedro Castera y Severo Amador por San Hipólito y el Manicomio General, respectivamente. El referido mecanoscrito acusaba el interés de las autoridades por recuperar y sustentar el carácter médico del establecimiento, ya sobrepoblados sus pabellones, sin el presupuesto ni el personal para hacerse cargo de sus dimensiones, muy deteriorado. Si algo se hizo entonces con este diagnóstico administrativo fue menos del estricto mínimo y la reciedumbre de las instalaciones permitió caer, sin desmoronarse, al estado que guardaba la cárcel de Belem en el momento en el que el primer comité oficial afinaba el proyecto del Manicomio General.



© 535990 **Casasola**, *Niños internos en aula del Hospital psiquiátrico La Castañeda en Mixcoac*. Ciudad de México, México, ca. 1945. Colección Archivo Casasola. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

El último conjunto de imágenes está fechado a mediados de los novecientos cuarenta y en él está un fotógrafo perteneciente a la familia Casasola.

La Castañeda tan aparece en otra clave que luce como una auténtica posibilidad psiquiátrica el Manicomio General. Tal optimismo pudo estar fundado en el hecho de que los más recientes desarrollos en la disciplina acababan de poner sobre la mesa de los médicos, mejores tratamientos para los más severos trastornos mentales, o bien en la venturosa incorporación de talentosos neurólogos y psiquiatras, exiliados en México como consecuencia de la Guerra Civil Española. Por el motivo que sea en este conjunto es superior el deseo de informar, o aun el de realizar el registro de un abanico de actividades, antes que el de consignar el olvido y deterioro de un espacio. Las internas del manicomio aparecen en los talleres de bordado, artesanía y jardinería, mientras que los internos ahí mismo se ven en el salón de clase o en los talleres de carpintería y tejido o ejercitándose en los patios o metidos en plena rehabilitación física al aire libre.

A todas luces se trata de un encomio, fundado muy probablemente en el deseo de reconocer al Manicomio General su carácter pionero en la atención a las personas con enfermedades mentales, por un lado, “cuna de la psiquiatría pública mexicana”, como se afirma en un estudio; y por otro, las fotos podrían provenir de la decisión de hacer de La Castañeda uno de los ejes de rotación que eligió un conjunto de médicos mexicanos que apostó en favor del campo de la salud mental a partir de los novecientos treinta y en el que destacaron, como escriben Juan Ramón de la Fuente y Gerhard Heinze, “Manuel Guevara Oropeza, Samuel Ramírez Moreno, Leopoldo Salazar Viniestra, Guillermo Dávila, Martín Ramos Contreras, Raúl González Enríquez, Edmundo Buentello, Alfonso Millán y Mario Fuentes Delgado”. De hecho, Guevara Oropeza y Ramírez Moreno la llegaron a dirigir, mientras que González Enríquez fundó en 1946 la Unidad de Psiquiatría del Instituto Mexicano del Seguro Social. Dionisio Nieto, neuropatólogo español, además de realizar obra destacada en el campo de la psiquiatría biológica, con su trabajo en el área clínica de La Castañeda dio realce al establecimiento. En 1948, ese espacio albergó las primeras residencias hospitalarias en psiquiatría.

A los médicos antes mencionados, y a los discípulos que les obsequió el perseverar en la investigación y la docencia, correspondió el desarrollo de la asistencia médica de los enfermos mentales tanto en el ámbito privado como en instituciones públicas. Pero esta ya es otra historia y con toda seguridad está registrada en otro lugar.



© 296520 **Casasola**, *Interno en los pasillos del hospital psiquiátrico La Castañeda*. Ciudad de México, México, ca. 1945. Colección Archivo Casasola. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



© 296522 **Casasola**, *Interno observa a través de la rendija de una puerta en el manicomio La Castañeda*. Ciudad de México, México, ca. 1945. Colección Archivo Casasola. SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Antonio Saborit García Peña. Director del Museo Nacional de Antropología

- 1 Juan Ramón de la Fuente y Gerhard Heinze, "La enseñanza de la psiquiatría en México", *Salud Mental*, volumen 37, número 6, noviembre-diciembre de 2014.
- 2 Edmundo Arturo Figueroa y Minerva Rodríguez Licea, "La Penitenciaría de Lecumberrí en la ciudad de México", *Revista de Historia de las Prisiones*, número 5, julio-diciembre de 2017, Universidad de Colima, México.
- 3 Xavier Guzmán Urbiola, "Historia de la arquitectura", México, Random House Mondadori, 2010.
- 4 Flora Lara Klahr, "Agustín Casasola y Cía. México a través de las fotos", *La Cultura en México*, número 1190, 21 de noviembre de 1984, suplemento de la revista *Siempre!*, México.
- 5 Xóchitl Martínez Barbosa, "Rafael Lavista y Rebollar (1839-1900): un hacedor de la medicina mexicana", *Anales Médicos*, volumen LVIII, número 4, octubre-diciembre 2013, México.
- 6 José Antonio Maya González, "Precursores del 'periodismo psiquiátrico' en la ciudad de México a finales del siglo XIX", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, número 61, enero-junio de 2021, UAM-Xochimilco.
- 7 Cristina Rivera Garza, *La Castañeda. Narrativas dolientes desde el Manicomio General. México, 1910-1930*, México, Penguin/RandomHouse, DeBolsillo, 2022.